

Masaya, 28 de agosto de 1927

Sr. Don Federico Solórzano M.

San José, C. Rica

Mi muy querido sobrino.

Ayer tube mucho gusto al leer tu grata del 22 del corriente y saber, que con tu Carmencita y niños gosas de buena salud— Este tu anciano tío, no obstante sus achaques de viejo, tiene esperanza de vivir un año más— Ojalá que no haya motivo para atrasar tu viaje, para tener el gusto de abrasarte por última ves—

Ese retrato que me pides lo acompaña don Pelayo y su hermano Armengol Porta, personas éstas que siempre me han favorecido con regalos, tales que satisfacen mis necesidades— Este cariño que me tienen, es por q^e. el Dr en leyes, Don Ramon Porta Solar, # español fue muy buen amigo mio y hasta su compadre, por que su primera hija Ignacia es mi ahijada de pila—

Esos 1500. que reclamarás al Gbno. los creo justos y es probable que te los reconozcan— Dale á mi nombre varios abrasos, á mi querida Carmencita y sus niños y para ti, la recomendación de querer solo a tu buena esposa—

Tu afmo. tío

(F) Enrique Solórzano [rubricado]

P.D. Te incluyo los recuerdos de mis serbicios como militar desde la guerra de 1854 en el sitio que los democraticos hicieron a los legitimistas de Granada.

*

[Al margen: Dispensa los disparates que notes en todo lo escrito por tu tío que cumple 95 años el 24 de diciembre proximo].

Estaba yo de maestro de escuela en el Ocotál cuando tenía 22 años y de allí me vine á serbir á los lejitimistas de Granada que los atacaba el Gral Maximo Jerés—

Allí comence á serbir de soldado y seguí hasta que los granadinos triunfaron de Jeres quien fué á ocupar la ciudad de Leon— El Gral Guardiola que servía á los granadinos, lo mandaron con fuerzas á perceguir al Gral Muños, el que nos derrotó en el Sauce, el 2^o Jefe José M^a Savias, por haber muerto antes el Gral en Jefe Muños— Regreso ese ejercito á Granada y como yo era ayudante de Guardiola y comisario de grra, que pude salbar 3000 mil pesos, por lo cual y por

mis servicios en el ataque, me recomendó para que me hicieran teniente efectivo— Después de esto se triunfó de los democráticos y seguimos con los yanques á los cuales el Gral Guardiola los atacó en la Virgen y fue derrotado— Yo que era su ayudante lo monte en mi caballo, porque le hirieron el suyo, ayudandome a montarlo, porque era muy grande, el ayudante Francisco Ortega Arancibia— Después de todo esto seguí en toda la guerra contra los yanques hasta que se hizo el tratado con Walquer, quedando de Presidente Don Patricio Rivas y de Ministro de Guerra Gral Ponciano Corral— El Gral Guardiola resolvió irse á su país y me convidó p^a. llevarme á Honduras, donde era probable sería Presidente y como él me quería, resolví seguirlo— Entonces mi buen amigo y poeta Carmen Dias me dijo que él quería irse conmigo y que le avisara al Gral p^a. si convenia y como lo acepto, nos fuimos juntos— En el camino un poco adelante de Tipitapa, me dijo el Gral: Enrique tu Jeneral Corral tiene un defecto p^a. mi, el querer ser militar y político, tal, que no es remoto que antes que lleguemos á Tegucigalpa, lo haya fusilado Walquer y así sucedió y fue por esto. El general Corral escribió una carta á Honduras en q^e. pedía auxilio á quel Gbno. para q^e. nos salvara de los yanques; pero como ésta carta la recomendó al Gral Martines que mandaba en Managua, p^a. que con recerba se la mandara y como éste señor, por sencillez, la recomendó á un Leones, quien en vez de llevarla a Honduras se la entregó al yanque, quien en el acto mandó fucilar al Gral Corral que no negó su firma= Estando ya en Tegucigalpa supe que en C. Rica se levantaba fuerza p^a. ir á batir al filibustero— Entonces, Carmen y yo dispucimos irnos á incorporar á ese ejercito para defender a nuestra patria—

El Gral no quería que nos viniéramos; p^o. nosotros insistimos. Estaba allí de emigrado Don Fulgencio Vega, quien me dió recomendación para Don José C. Samora, cuñado del Presidente Mora— Esta recomendación nos valió porque nos pagó el hotel y ni nos ciudaban p^a. mientras nos dieran de alta en el ejercito, en donde nos reconocieron el grado de Teniente efectivos que gosábamos.

Ya de alta en el ejercito nos venimos para Liberia en donde habían derrotado á los yanques, abansando á 22, los cuales fueron fucilados á cuya fucilacion fui en la fuerza que iba á ejecutarla y note, ó no me gusto, que la banca en que iban á ser fucilados, solo cabian once y tubieron que esperarce los otros once viendo morir á sus compañeros— Estos tubieron que centarce con repunancia sobre la sangre de sus compañeros— Mas tarde marcharon los 3000 hombres al mando del Señor Presidente R. Mora y su segundo Gral José María Cañas— Yo iba de ayudante de un coronel español de apellido Bosques— En el camino obserbe que un joben de buena figura, que llamaban “Mayor Corral”, era instruido en la milicia, pues algo de ejercicio le haría á la tropa en el camino=

Llegamos á Rivas sin novedad y allí se empesó arreglar las cosas para estar listos y al dia sigte, ú otro dia, pues no recuerdo, llegó el yanque atacar á las ocho de la mañana, tomando en seguida la Iglesia y el Mercado— Yo estaba en la casa, ó mayoría, donde despachaba el señor Pte. Mora, q^e. acaba de llegar con mi Jefe Coronel Bosque, á éste en el acto le ordenó el Sr. Mora se fuera á tomar su fuerza para ir al combate y en el acto salimos y al pasar por frente de la casa de Dn. Miguel Cárdenas, note que las balas ya pasaban y le dije al Coronel precicese que están pasando las balas y me contestó no hay cuidado, en el momento me le pasó á la derecha, y en seguida le entro una bala en la clavícula isquierda; pero no de grabedad— Allí en casa del Sr. Cárdenas se quedó y me dió orden avisar al Capitan ó segundo de él p^a. que fuera al combate y á mi para que me puciera á la orden del Sr. Mora— Estando allí el Sr. Mora me estaba mandando á dar órdenes al Gral Cañas— En una de esas pasadas al frente del cuartel donde mandaba el mayor Corral, que era al frente del Mercado, lo ví sin camisa, es decir, solo con camiceta, y pregunté á un soldado el por que estaba así el mayor, y me contesto, q^e. era porque su camisa la estaba enbiando para ir á dar fuego al Mercado ó Meson.

Yo seguí mi marcha y debuelta que volvía de dar la orden al Gral Cañas, ya estaba muerto el mayor y Santamaria quienes habían ido á pegar fuego y como el Mayor Corral fué el que dispuso eso del fuego al Mercado y llevó su sold^o. de compañero y es muy justo q^e. en la estatua, que yo vi en C. Rica, fuera el Mayor el primero y á su lado el Santamaria que lo acompaña.

Yo segui dando órd^s. al Gral Cañas y una de ellas era que atacara á la bayoneta— Entonces, como los yanques estaban detras de trincheras, el Gral me contesto, dígame que valla á la... yo me quede cayado y en seguida le dije, así le digo al Presidente y me contesto— Que estoy entendido digale—

El combate siguio todo el dia sin que los yanques pudieran triunfar y en la noche se calmo algo, demodo q^e. el Walquer pudo retirarse con su ejército antes de amanecer— Se fue por tierra al lado de Nandaime—

Cuando el Sr. Presidente y su segundo Jefe Cañas, empesaron arreglar las fuersas para ir á Granada atacar al yanque, el cólera le comensó al ejercito y en ves de ir á Granada, dispuso regresar con su ejercito a su pais— Carmen y yo seguimos con las tropas costarricenses y en el camino ya se iban muriendo soldados y las armas que dejaban las recojia yo por orden q^e. para eso recibia— Cuando llegamos á Liberia, la peste infesto á la poblacion y fue necesario cabar sanjas en el cementerio p^a. ir á enterrar los cadaberes, para lo cual el Sr. Gral Cañas ordenó, que en carreta, los ayudantes nicaraguences que estaban mas abesados al cólera, fueran al panteon á enterrar los muertos— Los ayudantes que

cumplieron ésta órden fueron Ramon Rívas, hijo del Presidente Patricio Rívas, José Leon Sandobal hijo también de Presidente, Juan Gabudia de Rivas, Victor Cuadra de Granada, Dⁿ. Pedro Rivera de Granada, Manuel Rivas (a) Chucha” de Leon, Carmen Díaz y Enrique Solórzano— De estos siete solo tu tio existe y con buena memoria p^a. hablar de lo pasado; p^o ahora todo se le olvida— Pasada la peste, solo á mi me dió, pero afortunadamente, cuando mande llamar al Cura p^a. confesarme, no lo ayaron y me trajeron mis compañeros al D^r. Bastos de Rivas, quien me dio una medicina, que al tomarla me escape de hogar, pero á que penitas volví y me alibié— Pasada ésta peste, á Carmen y á mi nos mandaron á un balle que llaman los ahogados, junto un hermoso rio á recojer y buscar las armas que dejaban los que morian en el camino— Recojimos varias armas, 20 dias que dilatamos y despues de este servicio pedimos nuestra baja— Carmen se fué p^a. Chile buscando la vida y yo regrese á mi pais— Al llegar á Masaya el yanque atacaba aquella plasa y tube que tomar parte en esa accion hasta que lo derrotamos, dejando quemada la Iglecia de San Sebastian y muchas casas— Mas tarde las otras Republicas vencieron al yanque y se fué para Ribas, en donde se arregló p^a. que lo dejaran irce á su pais ó á seguir rebolucionando— Yo estube tambien en las fuerzas que mandaba el Geral Florencio Chatru¹ hondureño, que con su hermano Pedro ayudó a los lejitimistas— Por todo lo espuesto verás que soy mui viejo, q^e. bastante serví á mi patria y á la Republica de C Rica, la cual no quiso pensionarme, faltando á su ley, en la que decía que todo el que peleó en sus fuerzas contra el yanque merecia pencion— Solo al General Francisco Garcia, (a) Lapita de Managua le pasan pencion el cual me visitó en aquel tpo. diciendome que reclamara esa pencion, lo hice y se me contesto, según mis recomendados, que yo tenia dinero y que no necesitaba de esa pencion—

Ahora soy pobre; pero mi Gbno. me da pension de 100 pesos cada mes—

Nota: Se transcribe con la ortografía y estilo del original. Transcripción del original y digitación: Dhamuza Coudin y Antonio Vargas C.

Fuente: Archivo Museo Histórico Cultural Juan Santamaría

¹ Léase: Xatruch